



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Paris á vuelta de pluma. — La Conversacion. — Correo de la Moda. — El Peinado (*Continuacion*). — Poesia. Córdoba (*Soneto*). — Cuerpo sin Alma (*Cuento fantástico*). — Esplicacion de los grabados. — Esplicacion de las Labores.

PARIS Á VUELTA DE PLUMA

OR más que sigan los periódicos anunciando fiestas y bailes que nadie realiza, el Faubourg Saint-Germain no ha estado jamás más tranquilo ni más cerrado.

Los desgraciados acontecimientos de estos últimos tiempos han alcanzado á gran parte de la aristocracia. Unos pasan el invierno en sus posesiones, y otros á pesar de quedarse en Paris no piensan en los bailes por ahora.

Pruebas al canto :

La Duquesa de Clermont-Tonnerre y la Condesa Brettes-Thurin no dan este año sus reuniones habituales.

La Princesa de Beauffremont-Courtenay recibe sólo á sus íntimos y parientes.

El hotel Pozzo di Borgo sigue cerrado hasta la llegada de los Condes de Charles que estarán entre nosotros á últimos del mes.

Madame de Behague no seguirá sus fiestas hasta pasado Pascuas, segun aseguran sus amigos.

Los Señores de Chaumont-Quitry siguen todavía ausentes de Paris.

El Duque de Broglie no piensa tampoco hacer bailar á nadie contra, su costumbre.

La Marquesa de Chanaleilles no recibirá absolutamente este invierno.

La Duquesa de Avaray no se ocupa como en otras ocasiones de representar comedias en su casa.

S. M. la Reina Doña Isabel, cuyos brillantes bailes tanto llamaban la atencion el pasado año no piensa segun tenemos entendido continuarlos por ahora, concretándose á recibir sus más íntimos amigos con el caracter de soirées musicales donde se aplaude hasta el frenesí la célebre madame Harris, de historia tan

corta y brillante como un meteoro. Lástima que artistas de este talento no pisen las tablas de la Opera más que tres ó cuatro veces en un siglo!

Cronista de salones, me debo sin embargo á mis lectores y á pesar del triste cuadro que acabo de presentar, doy los tres golpes que oímos en los teatros y levanto el telon para contar algunas reuniones celebradas en la quincena.

¡Tristes residuos de lo que era Paris no hace mucho!

Como habíamos anunciado la Presidencia de la República ha ofrecido dos grandes comidas.

La primera dada en honor de la alta magistratura estuvo brillante; despues de la comida, que terminó á las diez, M. Grévy recibió muchos más amigos, varios miembros del cuerpo diplomático, Ministros, Subsecretarios y gran número de Senadores y Diputados; concluyéndose la recepcion algo más tarde de las doce.

La segunda comida del Elíseo ha sido celebrada en honor de l'ejército, concluyendo esta segunda comida con una recepcion más numerosa y animada que la anterior.

La iglesia de Santo Tomás de Aquino vestía de fiesta el sábado antepenúltimo con motivo del matrimonio de Mlle María Antoñeta d'Onsembray y del conde Raymond de Saint-Gilles, siendo testigos, por parte de la novia el Vizconde de Charette y el baron Alexandre de Verdun, y por la del Conde, el Marqués Henri d'Onsembray, Guillaume d'Etchegoger y el Vizconde de Walsh.

El altar mayor, resplandeciente de adornos y luces, estaba separado de la nave de la iglesia por una valla de naranjos y palmeras que tachonaban de trecho en trecho plantas de camelias rojas y blancas.

En medio de nubes de incienso, torrentes de armonía y millares de luces, apareció la novia del brazo de su padre.

Mlle d'Onsembray es digna de la reputacion de belleza que la proclaman. Su talle fino, y quizá todavía demasiado flexible, posee la exquisita distincion, que es el principal atractivo de la mujer. Sus facciones delicadas y sus grandes ojos azules guardan esa deliciosa expresion interrogatoria de la niña. Con su sonrisa juguetona y su alegría no comprimida, se nos presentó verdaderamente encantadora en ese solemne momento de encaminarse al altar para entregar su fé y su vida entera al elegido de su corazón.

Su *toilette*, si mal no recordamos, se componia de un riquísimo trage de saten blanco que acusaba magistralmente la elegancia de sus contornos. El delantero bullonado, estaba cruzado de una banda de encaje antiguo prendida con ramos de flor de azahar y sujeta por el hombro. Los más hermosos cabellos rubios que el lector pueda figurarse formaban digno cuadro al lindo rostro de la jóven y otro ramo de la flor emblemática del naranjo sujetaba en forma de prendido el inmenso velo que desbordaba sobre la majestuosa cola del vestido.

La Vizcondesa d'Onsembray seguía á su hija conducida del brazo por el General de Charette, luciendo una magnífica *toilette* de saten azul y rosa guarnecida de encajes negros.

Con el novio, que dicho entre paréntesis es un apuesto caballero, rico en elegancia y distincion, y cuyos éxitos pasados hacen el orgullo de la jóven que ha sabido conquistarlo con sus gracias, estaba su hermana la Marquesa de Verdun vestida con un riquísimo trage de terciopelo color aceituna de una distincion severa y absoluta.

Seguian despues el Marqués de Verdun y la jóven y simpática Mme de Etchegoyen, de la familia de Montaud y nuera de Mme d'Onsembray, luciendo un elegante trage de verde mar bordado en perlas, casaca Luis XV muy ceñida y sombrero de raso con exuberancia de plumas azules.

No exageramos al decir que todo el Faubourg Saint-Germain asistia á la ceremonia.

S. M. la Emperatriz Eugenia ha salido el sábado último de las playas de Osborne (isla de Osborne) donde ha recibido la hospitalidad de la Reina Victoria desde el 11 de Enero.

*
**

Uno de estos últimos dias ha tenido lugar una gran fiesta en el café Inglés.

El Duque de Fernan-Núñez cuyo hotel de la rue Saint-Dominique no está todavía concluido de alhajar, daba una gran comida en celebracion del tratado de comercio concluido entre Francia y España.

*
**

El martes 7 tuvo lugar una animadísima reunion con espectáculo teatral en casa de la Condesa Monzay, perteneciente en otro tiempo á la servidumbre de la Emperatriz Eugenia, poniéndose en escena la preciosa obra *La Robe*, que fué interpretada de una manera magistral por su autora la simpática Mme de Daillans, hija de la dueña de la casa, y por el artista Des Roseaux, que es justamente conocido de todos nosotros.

Seguramente que la obra hubiese requerido una de nuestras primeras escenas y la acogida que mereció del escogido público que presenciaba la ejecucion hubiera enorgullecido seguramente á otra persona ménos modesta que Mme de Daillans.

La soirée musical dada hace dias por el círculo internacional de Francia ha sido verdaderamente digna de mencion, habiendo contado con el atractivo de la encantadora transfuga de la Opera Mlle Mauduit, con la cooperacion de la excelente artista Mlle Berthe Thibault, del barítono Lassalle, del violoncellista Lamoury, de la deliciosa Mlle Verteuil del Gimnasio y de M. Toussé del Odeon que tiene nimitable talento para recitar los monólogos.

El éxito ha sido completo, y unimos los nuestros á los numerosos plácemes que merecen los organizadores de la fiesta.

*
**

Las semanas se siguen y se parecen en contra de lo que dice el proverbio frances, y decimos esto por que no obstante la desaparicion del carnaval no tenemos, grandes cosas que referir á los curiosos.

Háblase solamente de algunas comidas en casa de la Duquesa de Galliera, en la del Conde de Kersant ó en la de la condesa Béhagne.

Depues, algunas reuniones íntimas que pueden clasificarse como de las de puertas entreabiertas, y pare usted de contar. Quizá para la vuelta de Cannes en Pascuas se decida el mundo elegante á ofrecernos alguna distraccion. Hasta entónces es preciso conformarse, como no se haga lo que esos encarnizados moluscos de salon, que emigran enmasa buscando hácia el Mediodía, sino sus diversiones favoritas, por lo ménos el sol brillante de Niza. En esta poblacion el círculo Massena trata de despertar el carnaval. Las orquestas funcionan sin descanso para atraer las bellas extranjeras que encuentran fácil acceso en la fastuosa hospitalidad de aquel pueblo de desocupados, donde cada noche se desembalan cientos de trages y tocados llevados de Paris repartiéndose á una hora dada por la villa como una nube de brillantes colibris.

Vamos á cometer algunas indiscreciones con respecto al asunto tan capital para las señoras de los trages y las modas.

Ya conoce el lector la Marquesa Serra de Gènes, esa morena de ojos de terciopelo que más que mujer parece una creacion de Miguel Angel con la personificacion de las gracias reunidas. Su trage favorito es de saten blanco encerrado en una malla de perlas que recogen de trecho en trecho preciosos grupos de Miguel Ange y de lilas, terminando la parte inferior de la falda en una linda guirnalda de margaritas. Los costados, en saten del mismo color, ajustan graciosamente en las caderas, y la cola es una verdadera cascada de seda y encajes, sembrada de nudos de moaré del más asombroso efecto y acabando en puntas, como la cola y las alas desplegadas de una paloma amorosa.

Otro de los trages de que puede estar orgullosa una generacion de modistas, es el de la Princesa Troubetzkei, trage corto a la Dauphine en saten de Lion de un rosa pálido levantado con varios pliegues que se reunen detras formando bullon. El delantero se confunde con varios adornos de tul sonrosado recogido aqui y allí por preciosos broches, de rosas reinas. Una franja de jacintos resbala en entredos sobre los bullones de la parte inferior. Al rededor del cuerpo, que termina en largas puntas, se luce una aérea profusion de tul rosa, con un ramo de las mismas flores sobre el hombro izquierdo, que parece reproducirse en el oro pálido de los cabellos de la linda Princesa donde suele lucir otro bouquet exactamente igual.

Debemos tambien citar Mme Bernardaky, esa hermosa rusa de la rue de Chaillot, que, segun hemos oido asegurar, esperaba solamente para partir su obra maestra, que recibe el mas sorprendente complemento en el precioso talle de esta mujer que podria pasar por la diosa de la elegancia y del buen tono.

Comprendiendo la artífice de sus galas, que el blanco la sienta admirablemente, haciendo resaltar su blancura de slava, le ha hecho una verdadera obra de arte con tela de tul blanco sobre saten del mismo color que ondula constantemente á todo lo largo de la falda. Por la parte superior el saten está salpicado de una série de claveles multicolores bordados con el mayor gusto, y la parte baja del vestido se halla rodeada de una franja de bullones recogidos con cintas liliputienses llamadas.....

El cuerpo, bordado tambien en claveles, ó mejor dicho el corpiño, es muy ajustado y está todo él cuajado de pases de cinta, formando todo el conjunto el efecto más artístico que pueda imaginarse y propio para hacer resaltar la blancura del escote, terminando el conjunto de todo ello con grupo de delicadas rosas.

El marqués de Noailles, embajador de Francia en Roma, ha llegado á Paris de vuelta de su viaje á Niza, donde habia pasado unas semanas en compañía de su mujer.

Para terminar, y como triste prueba de que no hay júbilos sin dolores, como no existen tampoco cuadros sin sombras, tenemos que dar cuenta del fallecimiento de la Princesa hija del gran Duque Frédéric Schwerni, que acaba de morir, á los diez y seis años en la ciudad de Moscou.

La jóven Princesa, que se habia hecho ya notar por su talento para la pintura, ha sido sentida por cuantos tuvieron ocasion de conocerla y trata.la.

Séala la tierra leve y sirva de consuelo á los suyos, que la Providencia la ha evitado los amargos dolores y luchas de la vida.

FORMOSA.



243. Sombrero de casco blando. — 244. Grande Capota. — 245. — Sombrero para señorita joven.



246. Niña de 7 à 8 años. — 247. Vestido siciliano. — 248. Vestido para niña de 10 à 12 años.

LA CONVERSACION



El presente artículo no dejará de interesar á nuestras jóvenes lectoras tratándose de una cuestion tan esencialmente útil, como lo es : « *ei arte de agradar en la conversacion* ».

La causa par la que muchas personas no son agradables en la conversacion, es porque cada uno piensa más en lo que tiene intenciones de decir, que en lo que los otros dicen, y que, por lo tanto, se escucha muy poco cuando se tiene vivos deseos de hablar.

Sin embargo, es necesario escuchar á los que hablan, dándoles el tiempo necesario para explicarse, y soportarles aunque digan cosas fútiles. En lugar de contrariarles é interrumpirles, se debe amoldarse á sus ideas y á sus gustos ; demostrar que se les escucha, elogiar lo que dicen, tanto como merezca serlo ; aparentando que se les elogia mas bien por conviccion de que lo que dicen es de nuestro agrado, que no por complacerles.

Una vez que se ha cumplido así con los deberes de cortesía, puede darse su opinion, teniendo siempre en cuenta la de los que escuchan, procurando debatir la cuestion sin marcas de presuncion ni testarudez.

Para agradar á los ótros, es menester hablar de lo que á ellos les gusta y les concierne ; evitar toda disputa sobre cosas indiferentes, cuestionarles raramente, y jamás dejarles ereer que pretendemos tener más razon que ellos.

Debe hablarse con el aire más ó ménos serio, y de cuestiones más ó ménos elevadas, segun el carácter y la capacidad de las personas con quienes se habla, proporcionándoles la ocasion de dar su opinion, sin obligarles á ello cuando no tienen deseos de hablar.

Evítese el hablar á menudo de sí mismo, y sobre todo, el citarse como ejemplo ; porque no hay nada tan desagradable como uno que se nombra así mismo, á propósito de todo.

Como no no siempre se puede conocer la inclinacion, el pensamiento y la capacidad de todas las personas que nos escuchan en una reunion, debe procurarse adherirse á las ideas de aquel que se conoce como de más mérito, sin menospreciar las de los otros, con esta preferencia ; porque todos nos avenimos á reconocer y respetar al que es aceptado como superior á nosotros ; pero á nadie place el menosprecio de su valor propio.

Lo mejor en tal caso es el apoyarse en las razones emitidas por la susodicha persona, añadiendo modestamente los pensamientos propios á las suyos, haciendo creer, hasta cierto punto, que son tomados de él.

Nunca debe decirse nada con tono de autoridad, ni afectar superioridad de espíritu. Rechácense las expresiones demasiado rebuscadas, los términos fuertes y ásperos, y evítese el usar palabras que demuestren más de lo que son las cosas en realidad.

Debe conservar se sus opiniones si son razonables ; pero debemos reconocer la razon, tampronto como ella aparezca, venga no importa de quien ; sólo ella debe imperar en nuestros sentimientos : sigámosla siempre, pero sin afónder los sentimientos de los otros, y sin aparentar menospreciar lo que ellos dicen.

Es muy peligroso el querer ser siempre el dueño de la conversacion, y el ser pertinaz en la buena razon que poseemos. La prudencia nos exige algunas veces el no hacer valer más que la mitad de nuestro derecho, á fin de atraerse con concesiones al porfiado ó testarudo, evitándole, al mismo tiempo, la pena de ceder.

No todas las conversaciones, por muy espirituales que ellas sean, son propias para todas las personas de talento.

Se debe elegir la que sea del gusto de cada cual, y la más conveniente, á su condicion, á su sexo, á su talento ; y así mismo aprovechar la ocasion más propicia para entablarla.

Se ha de tener en cuenta, la ocasion y el humor en que se encuentran las personas que nos escuchan ; porque, si se necesita mucho arte para saber hablar apropósito, no se necesita ménos para saberse callar á tiempo. Hay el silencio elocuente que sirve para aprobar y condenar, y el silencio de discrecion y respeto. Hay, en fin, tonos, estilos, y maneras que forman todo lo que es agradable y desagradable, lo delicado, y lo exquisito de la conversacion.

Desgraciadamente el secreto de servirse bien de estas apreciaciones lo poseen muy pocas personas. Los mismos que dan reglas se equivocan muy á menudo : siendo, por lo tanto, lo mejor y lo más seguro el escuchar mucho, hablar poco, y no decir nada de aquello que uno pueda arrepentirse despues.

INDALECIO MANJON GONZALEZ.

CORREO DE LA MODA



¿Qué podré yo decir, señoras mías, sino que se sigue bailando... y bailando por todas partes, en Paris, en Niza y en otros puntos.

Estando el carnaval enterrado y, cuando ha sonado la hora de la penitencia, ¿es razonable hablar de trapos, de plumas, de flores, de ligeros prendidos? No, dice la razón y las sanas tradiciones del pasado, pero las intrépidas mundanas dicen sí, y como prueba, dejan ver la posibilidad de llevar á una adelante los deberes religiosos y los mundanales placeres.

Se viste el color oscuro de lanilla sencilla, para el sermón, las visitas de caridad, y aún se gastan joyas especiales que reproducen emblemas piadosos, como sortijas-rosarios que facilitan decir las oraciones, sin ostentación. Se hacen algunas muy preciosas y artísticas en piedras de colores ó camafeos, muy aceptadas por el femenino fervor.

Al par que elevan sus preces, nuestras mundanas trabajan á la santificación de la cuaresma y los pobres recojen el fruto de su zelo y de su actividad.

En cuanto llega la noche, ¡ ah! entonces se pertenece en absoluto al mundo, á sus obras, á sus pompas. Es la diplomacia aplicada á los asuntos de conciencia....

Entre los bailes que han producido efecto, debe citarse el de la Sra de M, que ha causado una verdadera emoción en el mundo de la moda. Los convidados, por una consigna severa, no podían ser recibidos sino empolvados los cabellos.

Ya lo suponeis, era muy lindo; por un momento, pudo uno creerse en Versalles ó en Trianon, con tanta arrogancia y desenfado llevaban las damas sus guardainfantes y sus nevados peinados á la Maria-Antonieta. La sombra de Leonardo ha debido estremecerse ante esta reminiscencia de los desvanecidos tiempos....

Esta evocación ha apasionado á algunas jóvenes que se han propuesto resucitar los polvos y, en su afán de proselitismo, no se los han quitado desde aquella memorable velada.

Como se comprende, no pasa de una tentativa. En primer lugar, los polvos exigen imperiosamente un coche, pues no soportan ni el viento, ni la lluvia; no están en relación con el traje actual; en fin, la democracia ha penetrado muy adentro en nuestras costumbres, para que una moda, que sólo pueden usar las mujeres riquísimas y desocupadas, pueda generalizarse y seguir su carrera.

¿ Hé hablado de las salidas de baile de felpilla dedicadas á las jovencitas, buena y sencillamente adornadas con un pequeño capuchon de raso, plegado naturalmente? Cuando se quieren más elegantes, se realzan con una franja torsada de canutillo mezclada con racimos de perlas satinadas. Los colores claros, van especialmente á los rostros frescos de 16 á 20 años. Estos colores son el blanco puro, el crema, el rosa pálido y el lindo azul *unario* de pálidos y plateados visos.

Entre los modelos muy ricos, indicaré este: una salida de baile de raso azufre cubierta con encaje español blanco, cuyos anchos rosetones se hallan constelados de un graneado de perlas brillantes.

Luégo, una especie de visita de tegido de canutillo y oro, ricamente guarnecida de franjas formando cascada, por medio de flecos graduados.

En fin, para poner punto á estos informes, describiré, para una señora de edad, una larga salida de baile de felpilla granate, forrada de raso blanco y ribeteada con casoar ceniciento. El capuchon relativo, de felpilla granate, se pliega á grandes tubos alrededor del rostro; en el fondo, una mantilla blanca, de encaje de Murcia, que se ata por delante con una hebilla de flores.

Estos últimos ecos de la estación expirante no deben hacernos olvidar que la renovación primaveral se prepara en los talleres parisienses.

¡ Qué actividad, qué riqueza, en esa cosa vana y frívola que se llama *la Moda!*

Preciso es ver, como nosotros, el incesante movimiento de las casas al por mayor, la febril actividad de los almacenes al menudeo, la potencia imaginativa que preside la creación de estas encantadoras cosas: la lencería fina, las plumas, las flores.

Hay que ver este conjunto único en el mundo, para comprender la suma de prosperidad que el artículo tocado introduce en Paris, ó por mejor decir, en todo los países del mundo.

Las tendencias de la moda están hoy casi definidas, á lo ménos para el entretiempos. El género « sastre » será apreciado siempre en cuanto al corte y el modo de las confecciones de paño, aún para ciertos trajes para los que se ha creado un tipo de lanilla que responde perfectamente al carácter masculino de los vestidos.

Son acuatrillos, todo lana, no cruzados, cuadros minúsculos, rayados caprichosos en S, mil rayas leonadas que ofrecen el aspecto de los paños para pantalón de hombre.



249. Traje para calle. — 250. Vestido para niña de 4 à 5 años. — 251. Vestido para calle de raso y brocado. — 252. Grande y hermosa visita de paño gris. — 253. Vestido para entretiempo de paño bordado.

Dos modelos se imponen á nuestra atencion. Uno de cheviota color fieltro, de pequeños cuadros, con falda ricamente plegada y corpiño casaca, con delantero, cuadrados bajo los cuales aparece un chaleco de felpilla de rayas encarnadas y azules, cerrado con una línea angosta de cascabelillos de plata antigua, vueltas y bocamangas de felpilla rayadas.

El otro traje, de lanilla rayada, tabaco de España y moreno es de falda lisa, sencillamente fijado sobre la cadera izquierda con una hebilla de plata cincelada. Este gracioso movimiento de la falda dibuja numerosos pliegues diagonales hasta la orilla inferior.

La casaca, de la misma tela, muy larga y no cruzada pon delante, abrochada hasta el bajo del talle, se abre luégo con faldas cortadas. Por la espalda faldones añadidos como en los chaqués de los hombres.

Este traje iba acompañado de un casquete de plumas de lofofóro, de un dibujo muy original.

A menudo se usa, con los trajes de capricho, el cinturón de cuero de Rusia, que habia desaparecido un tanto, hacía algunos años. He visto cinturones de cuero granate, azul oscuro, verde sombrío, leonado toños á propósito para casar con las telas á la moda. Se cierra á un lado con la grande hebilla de clavillos que se ajusta á capricho.

A veces se cuelga de él una limosnera de lo mismo que encierra el bolsillo, el pañuelo y el microscópico frasquito de las sales perfumadas.

EMMA.

EL PEINADO

(Continuacion.)



Se dice generalmente, que es una falta de habilidad en la mujer de cierta edad, el querer rejuvenecer por el vestido y por el peinado; que sería más hábil cuando se tiene treinta y cinco años por ejemplo el arreglarse como á los cuarenta, que no el peinarse como á los treinta. Esto me parece que es ir demasiado lejos, porque el rejuvenecerse es sin duda alguna, un mal cálculo; pero el envejecerse para que se la dé su verdadera edad, por caridad, es un cálculo aun más arriesgado, y tanto ó más peligroso. Lo mejor es atenerse á la expresion de su físico y arreglarse con arreglo á la edad que en realidad se aparenta, atendido á que hay fisonomías que á cierta edad son más ó menos frescas.

Las mujeres jóvenes ganan mucho con el peinado despejado, ó sea tirado hacia atras dejando el perfil de la cara libre. Las orejas puede taparlas un poco ó dejarlas completamente descubiertas, segun que la naturaleza se las haya dado más ó menos perfectas; la frente si es grande (cuando es más ancha que el largo de la nariz), deberá cubrirse un poco, empezando el bosquejo de la cara hacia las sienas.

Hay caprichos que son ridículos, por más que estos sean á la moda; uno de ellos, el que contra todos los principios del arte y del buen gusto parecia tomar incremento por medio de nuestras parisiennes, es una especie de patilla que se forma con una mecha de cabellos enroscados, y que baja en forma de bucle hasta más abajo de las orejas; felizmente nuestras bellas se han convencido del error, y de esta moda casi baronil sólo queda algun vestigio entre las mujeres de vida airada. ¿Para qué los bucles sobre la cara, cuando pueden ostentarse con mucha más elegancia sobre la nuca ó sobre los hombros? Al tapar una parte de la cara no parece sino que se quiere ocultar algun defecto, ó bien dar á comprender que hay más de lo que parece. Las mujeres que quieren disimular con postizos algun defectillo, ó los surcos que el enemigo de la juventud ha tirado sobre su rostro se envejecen con esta misma precaucion, porque no hay nada que resalte tanto como lo falso; lo mejor es lo natural.

En cuanto á las jóvenes, nada hay que les vaya tambien como la cara descubierta, y la frente bien despejada. ¡El más hábil de todas los peluqueros es... la juventud!

El vestido y los adornos de la cabeza son objetos que no pueden echarse en olvido al ocuparse del peinado, por lo que, dejando la cuestion de forma que no corresponde á este artículo, me ocuparé del color, puesto que no todos los colores van bien á todas las fisonomías. Al elegir una flor, cinta, crespón, gasa, género, joya, ú otro adorno cualquiera, no debe olvidarse que la variedad es enemigo de lo severo. Un solo color liso, por el mismo, será siempre más severo, que la reunion de varios. Para el estilo gracioso ó de fantasia, una mezcla de diferentes colores puede ser una buena aplicacion; porque la imagen de la variedad responde á la idea de la fantasia, y parece poner en relieve lo que hay de ligero, y de variable en la gracia; pero allí donde se quiere indicar caracter, lo liso y lo sencillo son sinónimos de dignidad. Un solo color repetido simétricamente, ó colocado en el centro del peinado es un adorno grave, y el efecto es tan seguro como lo sería en sentido contrario el de un matorral de colores, ó, como dicen los maestros, el de una *jardinera*.

De todas maneras en la eleccion de tintes vivos ó bajos, brillantes ó palidos, limpios ó turbios, es necesario tener en cuenta no solamente la tez de la persona y el color de los cabellos, sino que tambien su caracter y edad.

¡El caracter!... me diran; vaya una palabra exagerada para una flor!... Sí, las flores tienen caracter, y mucho; y tambien las plumas, las cintas, los encajes y la gasa.

Todo esto no esta ligado á nuestros sentimientos más que por un hilo; pero este hilo tan delgado, no se rompe jamas. ¿Por ventura creen que se puede aplicar indiferentemente á una cabeza altiva y á una cara risueña la flor campestre, el narciso, la margarita?

¿Adornarían una cara de primavera con los pámpanos de una cepa de color de púrpura, ó aplicarán una rosa de seto á un peinado severo? Tanto valdria coronar la cabeza de una morena con una guirnalda de ortigas, de musgo mezclado con follaje, y cuyo verdor sienta tan bien á las rubias. Como si fuesen obras de la mujer, las flores han recibido de la naturaleza expresiones que se adoptan simultaneamente á su color, á su forma, á su aire ó á la manera de ser, independientemente de la idea que nos predomina, ó del recuerdo que nos traen. Las flores más espléndidas en su abertura, son las ménos pretenciosas en sus botones. La modestia, la altivez, el abandono, la reserva, la coqueteria, el atrevimiento, la independendencia; todos estos caracteres humanos pueden atribuirselas en efecto por el infalible sentimiento que ha creado la poesia del lenguaje. Es decir; que á la expresion de su color y de su dibujo, se unen la expresion del porte, de la compostura, de la desenvoltura, del conjunto; por lo tanto, poseemos una infinidad de elecciones en el reino de las flores para adornar el peinado de una mujer, segun su caracter, su fisonomía, y su edad.

INDALECIO MANJON GONZALEZ.

POESIA

Cuando dicen tus labios que me quieren,
Enloquece mi amante corazon;
Pero, tan luégo tus palabras mueren,
La vida se despierta en mi razon.

Y no sabe mi mente, que batalla,
Quien va por la verdad en esta lucha,
Si la razon cuando tu labio calla,
O el corazon cuando á tu boca escucha.

L. GARCIA-RAMON.

CORDÓBA

(SONETO)

Preciada joya ayer, del islamita ;
Envidia del monarca castellano ;
Con su espléndido alcazar soberano

Y su soberbvia y sin igual mezquita.
Emporio del saber, donde se agita
Lo más florido del ingenio humano ;

Brillante manantial dó el cortesano
La sed apaga que el placer excita.
Hoy ; un recuerdo de la edad pasada,
Una brillante página en la historia,

Del tiempo destructor, la carcajada
Que el Betis finge ; sobre dura escoria
Una matrona insigne ya cansada,
Que el sueño duerme de su eterna gloria.

JOSÉ M. ALCALDE.



254. Vestido de lanilla y raso. — 255. Vestido para paseo.



LEFMAN sc.

256. Rinconera de felpilla — 257. Tapete desfilado y bordado. — 258. Punta de corbata. — 259. Folgo para mesa de juego. — 260. Chaise longue y respaldo.

CUERPO SIN ALMA

CUENTO FANTÁSTICO

ADVERTENCIA



o he sido siempre muy aficionado á libros viejos, y poseo una coleccion bastante voluminosa que no daria por una libreria entera de obras modernas, encuadernadas en tafíete.

En uno de estos libros, medio roido por los ratones, y en el que es difícilísimo leer, pues hay que descifrar palabra por palabra á causa de estar manuscrito y haber tomado la tinta un color indefinible, he encontrado una curiosa historia que voy á transcribir, arreglándola á nuestro lenguaje actual, y no dejará de interesaros.

Pero, como en su conjunto presenta un caracter acentuado de inverosimilitud, os advierto que toda la responsabilidad pesa sobre el autor del cuento y para su memoria serán vuestros aplausos ó vuestras críticas.

Hecha esta advertencia, comienzo.

I

Bajo el reinado de la Católica Isabel Primera de Castilla, y cuando la augusta Señora tenia sitiada de cerca á Granada, último refugio del pueblo moro, vivia en Sevilla un judío tan pequeño que recordaba á los enanos de los cuentos de Hadas, tan flaco, que sus huesos amenazaban perforar la piel, y tan feo, que era modelo de monstruosidad.

Su frente deprimida ceñia una corona de pelo rojizo y crespo; sus ojos saltones, de color verde, que poseian la fijeza de los del tigre, brillaban encima de sus pómulos amarillentos, causando al que los observaba una especie de alucinacion; su nariz era aguileña; sus lábios finos y el superior descansaba con flojedad sobre el inferior; en cuanto á la barba, formaba una línea tan suave, que no se distinguia la separacion natural entre la boca y el principio del cuello.

Pero, si bien el físico del judío era desagradable, su voz tenia una dulzura infinita y su alma una elevacion que por cierto no caracteriza á su raza; nadie sabia su verdadero nombre, pues vivia rodeado de misterio, pero era cosa conocida de todos, que el judío debia ser uno de los siete sábios de Grecia resucitado, y su fama más notoria entre el vulgo era la que disfrutaba como médico.

Contábanse de él cosas prodigiosas, que fuera largo mencionar, y algunos creían que el demonio le prestaba su auxilio; es de notar como en aquellos tiempos y aún en los que alcanzamos, tan cristianos y fervorosos, todo lo grande, incomprensible y raro, se atribuia á Satanás, en vez de achacarlo á Dios verdadero principio de la inteligencia.

Lo cierto es que el judío, llamado simplemente José, era un sábio entregado al estudio de las ciencias naturales desde su juventud y habia alcanzado un grado de sabiduria tal, que los actos de su ciencia podian calificarse de sobrehumanos.

II

Una tarde de Julio, José paseaba á la puesta del sol por las afueras de Sevilla; su rostro no revelaba su pensamiento, pero por su mirada, dirigida á la verdura del suelo, y luego á la cerúlea esfera, se podia deducir consideraba la grandeza del Hacedor.

Abstraido en sus reflexiones, llegó poco á poco al cementerio de la ciudad, sin notarlo; pasó por entre las tumbas con la vista fija en el cielo, como un fantasma, deslizándose en silencio; de pronto, un sollozo conmovedor, un ¡ay! partido de un alma desesperada, le hizo detenerse y bajar la vista.

Cerca de él, arrodillado sobre la tierra en que habia una cruz, estaba un jóven de negra cabellera y ardiente mirada; vestia un traje de soldado, y toda su fisonomía expresaba un dolor intenso.

José se conmovió y mirando estuvo por largo tiempo el simpático rostro el jóven, y compadeciendo su profunda pena. Al fin, decidido, se acercó al apuesto mancebo y le tocó en el hombro dulcemente.

El jóven, al levantar la cabeza hizo un movimiento involuntario de repulsion, pero su rostro se pacificó cuando José le dijo con su voz suave y melodiosa:

— Hermano mio, mi rostro os espanta, pero nada temais, es una máscara con que la naturaleza ha cubierto la bondad de mi alma. Os veo llorar tan amargamente que vuestro lloro me lastima, supongo que mucho habreis perdido, y vengo á ofreceros mis consuelos y mi ciencia.

— Caballero, gracias os debo por tan sentidas frases, y de corazon las agradezco; acepto los consuelos, pero por grande que vuestra ciencia sea, y qué puede hacer en mi favor, cuando lloro á una muerta ?

— Más de lo que suponeis, jóven; Dios crea hombres cuya inteligencia destina á probar la existencia de un Sér Supremo, por medio de actos grandiosos que los cristianos llamais milagros; uno de esos hombres soy yo, contadme la causa de vuestra pena, pues al par que este desahogo la dulcifique, yo veré si puedo hacer algo por vos.

— Me rindo á vuestra demanda, caballero, más que por la esperanza de calmar mi dolor, pues no puede calmarse, por complacer vuestro deseo. Escuchad.

III

— Yo amaba con la pureza de la ilusion á una mujer bella como la sonrisa de la infancia; era amado con el púdico sentimiento de la vírgen; nuestro amor era una estrella refulgente que iluminaba la existencia de una anciana, y esa anciana era mi madre.

» Hace un año dejé á Sevilla por correr tras los infieles bajo la bandera de Isabel; partia al cerco de Granada y el desconsuelo que embargaba mi corazon por dejar á mi madre y sobre todo á la mujer querida, lo sofocaba mi juvenil entusiasmo al ir á luchar contra los enemigos de mi patria y de mi religion.

» Mil esperanzas inflamaban mi mente; mis sueños eran hacer un acto de heròica valentía que diese gloria á mi oscuro nombre para volver, admirado y vencedor, á los brazos de mi amada. Mi juventud no pensaba en los peligros, ni remotamente se acordaba de la muerte.

» Combatí con energía; me apoderé de un estandarte musulman, diez árabes mordieron la ensangrentada tierra á los embites de mi lanza, y aunque herido, volví al real con mi trofeo, y mi nombre corrió de boca en boca.

» Para abreviar, curado en breve de mi herida realicé con éxito otras empresas temerarias y hace un mes, cuando la morisca ciudad vió tremolar en sus muros la enseña de Castilla, mi nombre no era ya oscuro y causaba admiracion.

» Me apresuré á marchar hácia Sevilla; cabalgué dias y noches sin descanso, henchido el pecho de felicidad y la mente de ilusiones, soñando en el momento en que estrecharía entre mis brazos á mi madre y á mi amada.

» Esta mañana con el alba, llegué á la ciudad; mi orgullo me hacia creer que todos me miraban con envidia y yo los compadecia porque nadie podia haber tan dichoso como yo.

» Pero, eran sueños de niño; en vez de la felicidad me he encontrado con la amargura; en vez de la risa, he hallado la muerte; mi madre vive aún y la he besado con delirio; pero mi Laura, se habia agostado como una flor con la pena de estar separada de mí; ayer fué enterrada, y por treinta y seis horas no he podido verla por última vez, ni besar, su alabastrina frente.

» Esta es mi historia y ya sabeis la causa de mi dolor; ahora comprendereis, caballero, que vuestra ciencia no puede nada en favor mio. »

IV

José reflexionó algun tiempo; luégo dijo :

— Os engañais; ¿ decís que tan sólo hace treinta y seis horas que ha muerto vuestra amada ?

— Así es, efectivamente.

— Pues bien, quiero probaros hasta donde llega la sabiduria humana, para que admireis la grandeza de Dios. Os doleis de no haber podido ver por última vez á Laura, y yo me conduelo de vuestro pesar. Si teneis fe en mí, si creéis en mis palabras, encontraos esta noche á las doce en este sitio, y yo os prometo que la vereis, tan hermosa, tan pura y llena de vida, como la dejásteis hace un año. ¡ Jehová os guarde !

El jóven permaneció, absorto, y, cuando quiso hablar, el judío habia ya desaparecido tras una eminen-
cia del sendero. Corrió trás él, pero no lo halló.

(Se continuará.)

L. GARCIA RAMON



ESPLICACION DE LOS GRABADOS

243. — *Sombrero de casco blando*, de surah azul pálido; anchas alas de paja de Italia con exterior fruncido de crespón rosa. Cintas de surah azul y penacho de tres plumas de avestruz, glaseadas azul y rosa, fijado al costado. Precio: 55 francos.

244. — *Grande capota* de paja inglesa blanca adornada con sesgos de terciopelo granate al rededor del casco. Plegados semejantes sobre las alas y rama de margaritas abiertas con franja de capullos. Lazo de cinta de raso granate, atado al costado. Precio: 49 francos.

245. — *Sombrero de joven*, de paja de Italia sin aderezo; borde de paja plegado y ribeteado de Pompadour. Lazo por delante, de raso azul pálido y pluma amazona del mismo color, fijada en el borde y cayendo hácia atrás. Precio: 50 francos.

246. — *Nina de 7 a 8 años*. — Traje de siciliana núa guarnecida de bordados. El paletó largo es de siciliana guarnecido de bordado-encaje dispuesto en collarcito, las mangas y los bolsillos están adornados con el mismo bordado. Un paf levantado con gracia adorna la espalda del traje, dos plegados de siciliana constituyen todo el adorno de la falda; este modelo, tan sencillo como lindo, puede hacerse de lanilla, plegados de raso y valdria solamente 75 francos confeccionado.

247. — *Vestido de siciliana de raso azul*. — Este vestido, para niña de 4 á 5 años es del más acabado gusto parisiense. Un paletó género marqués va adornado con un chaleco de raso y una falda de encaje. La falda es de raso adornado con un plegado de siciliana; este mismo vestido puede hacerse de cachemir azul y raso idéntico: valdria tan solo 55 francos.

248. *Vestido para nina de 10 a 12 años*. — Es de percal raso estampado, adornado de encajes en la esclavina, así como en los 3 volantes de la falda. El traje es de gruesos pliegues planos por el delantero, la esclavina es fruncida y predcimos á este género un gran éxito para la estacion. Tres lazos de raso igual á uno de los tonos del pompadour se hallan dispuestos con gracia sobre el delantero del traje.

El precio de esta toilette es de 35 francos confeccionada.

Los *sombreros* son de todo punto graciosos, y recomendamos á nuestros lectores la forma y el género.

249. *Vestido de calle, raso*. — El cuerpo es de raso con chaleco de vueltas adornado de ojales, mangas medio largas ornadas con pequeños plegados. La falda está plegada con

fruncidos separados por lenguetas de raso. Hermoso recogido que termina bajo el paf.

Este vestido emplea 22 metros de raso y vale 260 francos.

250. *Vestido de raso maravilloso*, para niña de 4 á 5 años. — Está adornado con una peregrina fruncida realzada con un alto encaje-bordado; el delantero, en el tercio de su altura, está plegado con fruncidos, la espalda adornada con lazos del mismo tono, un plegado encaje guarneee todo el vuelo de la falda.

Este mismo modelo, de lanilla, valdria 40 francos.

251. *Vestido de calle, raso y brocado*. — El corpiño entra en la falda con pechera y vueltas de raso. Cinturon de raso adornado con una hebilla oro antiguo. Falda completamente plegada con recogido brocado; la caída plana se ata por bajo de la falda. Tres abanicos superpuestos forman el paf de este bonito traje.

Necesita 10 metros de brocado, 15 metros de raso, y vale 280 francos.

252. *Grande y hermosa visita de pano gris*. — La forma es elegante, ardonada des rica pasamaneria en cordoncillo, tono sobre tono, está adornada alrededor de una alta franja viruta mezclada de franja kanaque. Su precio es de 350 fr.

253. *Vestido entretiempe de pano bordado*. — Este modelo de paño beige, bordado de perlas irisadas, es uno de los más lindos que se han creado para la primavera su precio es, además, muy accesible, pues cuesta 250 francos.

254. *Vestido de lanilla raso*. — Tono almendra guarnecido de encaje de Sajonia. El corpiño es de punta, bordado de encaje y la falda ilustrada de dos altos plegados de raso con grandes caidas plegadas, ribeteadas de encaje de Sajonia. Recogidos redondos, formando ahuecadores, que terminan bajo un gran lazo de raso.

Este traje emplea 9 metros de lanilla y 5 metros de raso. — Todo confeccionado, 145 francos.

255. *Vestido de paseo*. — De lanilla lijera azul Nilo, compuesto de una polonesa con corpiño fruncido, que se continua en lindos ahuecadores, detenido detrás bajo el paf. Bandas de faya raso atada por delante con un largo lazo Falda plegada. Gran sombrero de alas cabriolet, adornado con un ramillete de azaleas y de plumas.

Este traje emplea 10 metros de lanilla y vale, confeccionado, 225 francos.

ANITA.

ESPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORAS

256. *Rinconera de felpilla*. — Dos tablitas de madera blanca que puede engarzar cualquier carpintero, constituyen el cuerpo de la rinconera. La tablilla superior, que forma cornisa, se clava sobre el espesor de lo alto de la tablilla superior, que forma tablero. El todo se cubre con felpilla lisa; la rinconera propiamente dicha se adorna solamente con un galon espolinado y ribeteado con una frangita que sujetan clavos dorados. Una ligera guirnalda, bordada con lanas variadas, corre sobre el tablero, que, como la tablilla de franjas, se guarnece con clavos dorados.

257. *Tapete desfilado y bordado*. — Para este trabajo se emplea tela de Java, algo gruesa, de tono crudo y muy igual.

El ribete que lo circunda, consiste en una corriente de ojales de hilos sacados, fijados por puntos de lana encarnada; de cada lado del ribete calado, se borda al punto á la cruz lijeros motivos, reproducidos en tamaño natural sobre nuestra hoja de bordados del 1º de marzo. En el centro, un lindo asunto al punto á la cruz, rodeado de ojales, decora este tapete, de fácil ejecucion y rápido trabajo.

258. *Punta de corbata*. — De encaje irlandés. Se ejecuta de dos modos, sea aisladamente y cosida luégo á la corbata, sea bordada en la corbata con seda medio torcida, del color de la corbata.

259. *Folgo para mesa de juego*. — Para llevar á bien este lindo y confortable folgo, hay que cortar una hoja de carton oval, de una buena dimension, por ejemplo, 35 cent. de longitud, por 40 cent. de anchura. Se cubre el carton con una piel de carnero muy flexible, pelo largo y sedoso, y se forra el revés con lustrina. Los fuelles del folgo se hacen por cuartos y se corta al punto de fichu. Se hacen de felpilla bordada forrada de bugran, luégo de franela y hasta de piel, lo que es más confortable. Cada punta se borda separadamente y se cose sobre el folgo formando bolsa ó mejor dicho, fuelle, por encima del tapete de pieles, de modo que los piés puedan entrar.

Terminado esto, queda aun que coser al rededor del folgo una hermosa franja de Tibet, sembrada de borlitas. La cabeza de la franja se oculta con un rizado de cinta de lana, que adorna tambien la entrada de los fuelles.

260. *Chaise-longue y velo*. — De felpilla musgo guarnecida de draperia de raso musgo y flecos de seda amarilla. Bajo la draperia, aparece una gruesa franja torsada musgo mezclada con seda amarilla. La cabecera es de estameña bordada al punto á la cruz, hermoseedada con bandas de raso carubié y franjas de seda de ambos tonos.

CONCHITA.

El Gerente: ROUVEIROLLIS.